

El estadio xalapeño Heriberto Jara Corona, algunas reflexiones para la gestión del patrimonio

Mariana Rodríguez Gámez*

RESUMEN

El propósito del presente trabajo es ubicar al estadio xalapeño “Heriberto Jara Corona” dentro de una discusión teórica que, desde una perspectiva de la Antropología Histórica, pretende plantearlo como patrimonio. Para ello, se abordarán los conceptos de historia y patrimonio, para proponer una interpretación de dicho recinto deportivo. Desde esta revisión, se llega a considerar a este patrimonio en el entrecruce de la vida cotidiana y las propias experiencias y necesidades históricas. Así mismo, el análisis de este caso en específico sigue la línea de análisis del Observatorio de Políticas Culturales (OPC), privilegiando el lugar de los actores sociales en cuanto a las posibilidades de la gestión del patrimonio.

ABSTRACT

The purpose of this study is to place “Heriberto Jara Corona” stadium in a conceptual discussion from the perspective of Historical Anthropology to promote it as heritage. To do this, the concepts of history and heritage will be discussed to propose an interpretation of the sports arena. From this review, this heritage will be placed between the interweaving of everyday life and historical experiences. Besides, the analysis of this specific case allows new gaps on the heritage discussion and its management. Since this emanates from the cultural policies observatory following a line of analysis that privileges the social actors trying to lead them to reflect on their cultural environment and their relationship with it.

Un concepto para repensar el patrimonio: Historia

Desde una perspectiva sociológica, el filósofo mexicano Carlos Pereyra (2004) ha observado el vínculo necesario entre historia y realidad social. Para él no existe discurso histórico cuya eficacia sea puramente cognoscitiva; él apunta que todo discurso histórico interviene en una determinada realidad social donde es más o menos útil para las distintas fuerzas en pugna. Con base en esta observación, considero que la historia se erige como una respuesta a las preguntas sobre el pasado en función de las necesidades del presente. Se posiciona como esa reflexión

continua que permite entender procesos y entendernos a nosotros mismos como individuos insertos en un constante fluir de interpretaciones, en un diálogo pasado-presente que se realiza desde lo particular hacia lo general, de lo micro a lo macro. Porque sin lo micro, lo macro sería un hecho aislado. Me refiero a lo micro y a lo particular como a las acciones cotidianas que permiten la construcción de la historia, y a lo macro como los procesos o grandes momentos de la misma.

Entonces, el patrimonio aquí entendido se sustenta en esa conceptualización de la historia, ya que éste debe suponer un diálogo pasado-presente, un diálogo histórico que ubique a los individuos en primer plano, puesto que son éstos los que lo van a dotar de sentido y valor. Por tanto, para estudiarlo es indispensable tomar en cuenta los procesos históricos,

* Mariana Rodríguez Gámez, rodg.mariana@gmail.com. Facultad de Antropología. Licenciatura en Antropología Histórica. Observatorio de Políticas Culturales

los contextos y la posición desde la cual se va a realizar su análisis. El patrimonio, así, se ubica como una representación que está en constante cambio, en movimiento, como los individuos que le otorgan valor.

El estadio xalapeño ¿Patrimonio?

Con los conceptos antes planteados considero necesario hacer una revisión histórica del estadio y discurrir en una reflexión sobre su categorización como patrimonio.

El estadio xalapeño Heriberto Jara fue nombrado así por el gobernador homónimo que en 1925 apoyó e impulsó la construcción del recinto como resultado de la influencia estridentista, que en ese año había llegado a Xalapa apoyada por el gobierno. El movimiento estridentista buscaba una transformación que apelaba a la modernidad urbana, la cual se veía reflejada en las obras literarias y artísticas. Como buena parte de las investigaciones han señalado, la inquietud de la modernidad urbana era representada a través de los automóviles, las máquinas, las fábricas y la nueva arquitectura.

Exaltado en las publicaciones estridentistas de la época, el estadio representó, en el segundo lustro de la década de los veinte, la objetivación de los ideales del estado pos-revolucionario y de modernidad. Por tanto, considero que podría considerarse, en primera instancia, como un "Patrimonio-identidad" (Juez, 2004: 6) al ser -en ese momento- un consenso colectivo y representar los ideales de un grupo y de gran parte de la ciudadanía.

El estadio representaba los ideales de modernidad de ese tiempo. Era un espacio en el cual se llevaban a cabo eventos representativos: inauguraciones, conmemoraciones y por supuesto eventos deportivos. Los individuos le otorgaban valor al ser algo novedoso y representativo de la ciudad. Asimismo, el estadio dotaba de identidad a un grupo de personas que se apropiaban de él, principalmente al colectivo estridentista y en buena medida a los ciudadanos que se sentían identificados con el movimiento y las reformas que se estaban lle-

vando a cabo en la ciudad.

El doctor en Antropología Fernando Martín (2004) al respecto señala que el patrimonio como forma de identidad nos permite conocer los usos de las cosas y las costumbres, así como las creencias que modelan lo cotidiano y determinan lo que es extraordinario en cada comunidad. Actualmente, todo ese valor se ha ido perdiendo y el estadio ya no es reconocido por lo que representaba. Ha perdido esa forma identitaria y ha adquirido valor por la utilidad que supone. Esto parecería confirmar la aseveración del arqueólogo gallego Felipe Criado-Boado en el sentido de que "el patrimonio no existe en sí sino de sí. La razón de ser del patrimonio no se agota en sí mismo, del mismo modo que el patrimonio no se constituye por sí mismo" (2011: 4). Éste depende de instancias externas al que lo convierten en patrimonio al significarlo y valorizarlo. En este sentido, el recinto ya no implica una ideología o una novedad arquitectónica, sólo representa un lugar de reunión para individuos que comparten el gusto por el deporte. Sin embargo, considero que puede seguir siendo considerado como patrimonio, ya que se debe a la estima de los ciudadanos. Es el resultado de valoración y estima, actualmente sigue siendo considerado por un gran grupo de personas que acuden a él o que lo identifican como un punto importante de la ciudad.

La apropiación actual por parte de esos colectivos corresponde a un uso social. Tal es el caso de los Juegos Centroamericanos y del Caribe que se realizaron en noviembre de 2014. Evento en el cual el estadio fue un punto clave. Al revisar información sobre los juegos, localicé la página oficial donde se mostraba información sobre el estadio. Sin embargo, en ninguna parte se aludía a su creación, no había un apartado que hablara de su historia. Solamente se mencionaban sus características, las mejoras que se le habían realizado, el dinero invertido y datos técnicos. Lo que más llamó mi atención fue la siguiente frase del artículo: "El estadio ha sido escenario de justas deportivas a nivel estatal, nacional e internacional. Después de su remodelación, el estadio será un legado de-

portivo para la ciudad de Xalapa y el deporte veracruzano.”

El plantear que será un legado después de su remodelación, permite ver que no hay un apego a su valor histórico. Existe una reapropiación, se le otorga un valor, pero no hay una evocación evidente de lo que representó en un principio, ya que la idea de modernidad urbana ha cambiado y los repositorios de los ideales actuales son otros y atienden a una estética distinta.

Si bien cuando se erigió el estadio “el ideal de modernidad urbana obedecía a una arquitectura simplista, de superficies lisas y de espacios distribuidos en función de la utilidad, que procuraba las mejores condiciones higiénicas” (Martínez, 2014: 138). Actualmente, el ideal de modernidad urbana se ve reflejado en nuevas construcciones que ya no siguen una sola línea estética y no se sitúan en el centro de la ciudad sino en la periferia (como lo son los centros comerciales). Hay nuevos estilos arquitectónicos que atienden a otros criterios, fenómeno que se puede observar claramente en las intervenciones del gobierno en la configuración urbana de Xalapa.

Por lo tanto, no hay un aprecio por el pasado del estadio y su valor actual no radica en su estilo arquitectónico o en lo que éste representa. En cambio, su valor y aprecio se dan en función de su utilidad y en lo que representa para el estado, la universidad y las personas que acuden actualmente. Está claro que el valor patrimonial que los grupos le otorgan responde a necesidades de la historia. Si su valor histórico no es tomado en cuenta actualmente, es que no hay una necesidad inminente para exaltarlo, ya que es la propia cotidianidad la que lo dota de sentido.

Resulta significativo cómo un espacio edificado como el estadio puede transitar a través de distintas categorías de patrimonio. Pues si bien, en un principio, el estadio fue la proyección de un ideal, es decir, una obra arquitectónica que exaltó a la modernidad urbana y albergó a cientos de xalapeños, actualmente se posiciona como un espacio de recreación del cual colectivos de la Universidad Veracruzana,

el gobierno estatal y la sociedad en general, se apropian para realizar actividades, ya sean deportivas o relativas a eventos sociales.

Aquí está claro el diálogo pasado-presente que permite observar una superposición de sentidos y significaciones. Dicho diálogo facilita ahondar en su análisis y en una posible gestión para recuperar su valor histórico sin perder de vista su situación actual ni pasar por alto la opinión de los colectivos que actualmente frecuentan el recinto, la cual es la más importante para determinarlo como patrimonio. Así mismo, se tiene que entablar un diálogo con la cultura y ver cómo los individuos lo hacen. De esta manera, a través de esas ópticas, los marcos de referencia desde los cuales se va a interpretar y analizar el patrimonio van a ser amplios y van a permitir profundizar en su reflexión y promover gestiones y políticas adecuadas, ya que de la misma forma en que el OPC analiza las gestiones de patrimonio –tomando siempre como punto de partida a los actores sociales y sus derechos culturales– la intención del presente análisis es ampliar el marco conceptual desde el cual se analiza el patrimonio y sobre todo propiciar una reflexión en los actores sociales que a través de su devenir en la cotidianidad significan y representan el patrimonio como lo es el estadio Heriberto Jara Corona.

Bibliografía

- Canclini, N. (2004). *Diferentes, Desiguales y Desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Barcelona: Gedisa.
- Criado-Boado, F. (2011) *El patrimonio era otra cosa*. *Machu Picchu*, 1, 1-16.
- Martin, F. (2004) *Patrimonios*. *Cuicuilco*, 11, 1-16.
- Martínez, Z. (2014) *¿Estridentópolis? Acercamiento a la ciudad moderna y a su ser urbano desde la vanguardia*, México: UAM-Azcapotzalco.
- Pereyra, C. (2004) *Historia, ¿para qué?*, México: Siglo XXI.